

**CÁLLESE
LA
JETA**



**ENCUENTROS
ENTRE
DANZA
Y
PSICOANÁLISIS**

RESUMEN

Este es un intento por poner en acto el deseo de saber encarnado en el cuerpo invocado desde el campo de las artes y el psicoanálisis. En aras de provocar encuentros que permitan configurar un saber-hacer propio, se realiza un recorrido por algunas enseñanzas del psicoanálisis y la filosofía moderna en torno al ser humano. Se propone un diálogo entre prácticas discursivas y prácticas corporales alrededor de la danza y sus sujetos, evidenciadas las primeras en escenarios artísticos, académicos y cotidianos propios, con el propósito de reflexionar sobre el lugar del cuerpo como acontecer de ex-sistencia.

PALABRAS CLAVE

Danza, Psicoanálisis, Excritura, Cuerpo, Lalengua, Invención.

ABSTRACT

This is an attempt to put into action the desire of embodied knowledge of the body evoked from the fields of arts and psychoanalysis. This, in order to provoke encounters that allow configuring one's own know-how, a tour is made through some teachings of Psychoanalysis and modern philosophy about the human being. A dialogue is proposed between discursive practices and bodily practices around dance and it's subjects, the former evidenced in their own artistic, academic and daily scenarios, with the purpose of reflecting on the place the body has as a happening of ex-sistence.

KEYWORDS

Dance, Psychoanalysis, Writing, Body, Lalangue, Invention.

JUAN DAVID OSPINA CUBILLOS

MAESTRÍA EN ESTUDIOS ARTÍSTICOS
UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
FACULTAD DE ARTES ASAB

JORGE PEÑUELA
TUTOR

FOTOGRAFÍA
MAFE PUENTES

2021

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	- 2 -
PALABRAS CLAVE	- 2 -
TABLA DE CONTENIDO	- 4 -
INTRODUCCIÓN	- 5 -
CARTA AL CUERPO EN MODO APERTURA.	- 8 -
I PRIMER ENCUENTRO MÖBIUS: ENTRE LA PIEL Y LA PALABRA.....	- 15 -
II SEGUNDO ENCUENTRO LA GARABATO, UNA ESCRITURA FEMENINA EL CUERPO ES UNA MUCHACHA QUE DE VEZ EN CUANDO SACO A BAILAR.....	- 25 -
III TERCER ENCUENTRO. CÁLLESE LA JETA. LA ANUNCIACIÓN DENUNCIA LA ENUNCIACIÓN O EL NÓTODO DE INYETIGACIÓN-INVENCIÓN.	- 32 -
TEGUMENTO EPITAFICO EN MODO CONTINUARÁ.	- 40 -
REFERENCIAS.....	- 44 -
8000PALABRAS NADA HAY FUERA DEL TEXTO	- 48 -

INTRODUCCIÓN

Como todo intento, este no escapa a la posibilidad del fracaso y sea quizás esta, señor lectora, nuestra cómplice relación. Es importante concebir esta experiencia como la lectura inacabada de un texto que se escribe cuando se lee y mientras no se tengan los ojos sobre él, habrá valido la pena su lectura. Encontré esta manera de producir realidad, como una promesa imposible por abordar el cuerpo sin caer en la penosa tarea de dar cuenta de su ex-sistencia a través de un discurso.

El imposible pre-texto se abrirá ante usted tras la correspondencia escrita al cuerpo. La carta no quiere otra cosa que volver a él en un llamado a su presencia, en la ausencia de sentir que se dijo todo. Así es, la carta al cuerpo es la apertura a la imposibilidad de decirlo todo y mientras allí nos ubiquemos algo acontecerá. *Allí*, en el límite de lo imposible.

Allí, *entre* la piel y la palabra, *entre* la danza y el sujeto, *entre* la imagen y el signo, tímido aparece el deseo de saber y como un virus hará uso del psicoanálisis para reproducirse. En este respiro se introducirá la enseñanza de Lacan para dar voz a las inquietudes que desde el cuerpo atañen al saber y se invita a la danza para dar movimiento a las inquietudes que desde el saber atañen al cuerpo. A partir de la figura de la banda de Möbius se pretende reflexionar alrededor de la piel y la palabra como pista de baile cuya superficie es un fluir constante. Pasito a pasito.

Y al fondo de la pista, ella, en sus despliegues, pliegues y repliegues. El cuerpo es una muchacha que de vez en cuando saca a bailar. Los encuentros *entre* danza y psicoanálisis no se podrían dar sin ella: *Kore*, la muchacha indecible. La grafía encuentra su *Kore* y anuncia la danza como una escritura femenina en donde quien baila no es la mujer ni el hombre sino el goce antes de ser discurso e instaurarse en las

lógicas culturales que terminan imprimiéndose en el cuerpo y catalogando formas de nombrarse hombre o mujer. En vez de letras, trazas, huellas, garabatos en la piel que se tocan con el movimiento y acontecen como cuerpo, cuerpo extenso.

Entonces, ¿de qué quiere hablar amable señora lector? Esta pregunta se abre paso en la investigación y permite la transferencia como invención de subjetividades más acá que la creación. Así es, esta investigación-creación se transformó en investigación-invención. Además de dialogar con Jacques Lacan, también se convoca a Jean-Luc Nancy, Giorgio Agamben y Jacques Derrida, como autores que dan sostén teórico a la investigación y pistas para la invención. Antes de volver allí, quisiera resaltar también el diálogo que mantuve con profesores del pregrado –que por cierto fue en psicología–, Jairo Báez y Jairo Gallo, ambos psicoanalistas interesados por el arte. Pero también amigos y amigas, compañeros y compañeras de la maestría, Carolina Rodríguez, bailarina, quien me puso entre el culo y la palabra con su constante invitación a danzar. Y así, muchos artistas, filósofos, colegas, licenciados, cuerpos que permitieron esta imposible promesa.

Volvamos a la investigación-invención. La Invención es un concepto que Derrida aporta a esta investigación al decir lo que antes no se lograba enunciar con el concepto creación. Invención como venir a encontrar *eso* que ya está *ahí*, eso que para este intento es el cuerpo, esa extensión que es el alma, que *no sabe nada de ello*, según Freud. La Invención se diferencia entonces de la creación en que la creación como acto creador origina la novedad, mientras la invención permite que acontezca en su encuentro lo que ya fue creado y sin embargo no se reconocía. Ahora, aunque vale la pena ahondar en esta diferencia, lo dejo como provocación señor lectora. Lo que interesa, sin embargo, y que se convierte en la metodología de investigación es la invención y tras ella la transferencia: la puesta en acto de la realidad del inconsciente como la define Lacan. Puesta al límite de toda posibilidad discursiva que *impulsa* al sujeto fuera de su decir en la kore(o)grafía de su deseo.

La transferencia es el encuentro que inventó Freud en donde se pone en acto, eso que está *ahí* y que configura la realidad del inconsciente. Entonces, lo que se quiere no es buscar sino encontrar y ese, señora lector, es el *NÓTODO* de investigación.

Parece que la extensión de este documento es corta, sin embargo, el interés con su breve contenido textual es precisamente su ex-tensión. En el recorrido se encontrará con otras grafías que invitan a leer la ex-critura y no solo el texto, en una danza constante con lo que dice la letra pero sobre todo con lo que se escapa a *TODO* decir. Sin más, bien-*venid(a)* al encuentro.

CARTA AL CUERPO

EN MODO APERTURA.



D

Isfruto la danza, caricias que por momentos conducen el ritmo, miradas fijas y ojos perdidos, sabores nuevos. Movimientos acuciantes que dejan huellas en la piel.

Estando solo mientras contemplaba los restos de tu presencia bajo el errante rasero de mi memoria, empecé a comprender cuan equivocado estoy. Equivocado por creer en la completitud de la figura compuesta de líneas curvas que se pierden entre los altibajos de tu superficie cálida y fría, extensa, reducido, móvil, inmóvil.

La imposibilidad de la figura completa me lleva a pensar en el infinito trasegar que envuelve la fuerza de mi deseo; impulso inagotable que a ciegas encuentra sin buscar vestigios de olvidos que dan consistencia a la memoria.

Recorro sin descanso zonas inalcanzables para el tacto, descubro atajos para la vista y se distrae mi olfato tras conocer respuestas tímidas al exhausto movimiento. Los sabores son calculables siempre y cuando me detengan, pero en el infinito trasegar se rinde la razón en el imposible conteo. Equivocado estaba cuando le creía a las formas del tiempo, no eres un reloj de arena, ni las manecillas delgadas que cuelgan y descuelgan. Eres tiempo que no se limita con el mero rodeo en el espacio, si no que transita de afuera hacia dentro sin entrar ni salir.

Te escribo para comprender y no para explicar la encrucijada danza, la infante experiencia, el acto fallido, el irónico encuentro, la paródica escena que presenta el misterio de mi deseo. Te escribo para enunciar y denunciar la falta, la extensión que eres en la carencia que no acepto. Mantengo abierta la redacción al equivoco que no se puede impedir. La lengua gusta a la piel y disgusta del papel, entre líneas y letras

transgrede la coherencia, se convierte en ocurrencia pensar que el lenguaje tiene la razón, así como que el tiempo tiene forma o tu recuerdo figura. La pluma que escribe sobre el papel no es la misma que eriza tu piel.

Confieso que como escritor prefiero la tinta sobre tu tez, se me dificulta encontrar las palabras que de significado manchen el papel y más cuando el sentido de la escritura nace bajo la pluma que danza sobre tu piel.

No se hace uso de la gramática, invoco el acontecimiento de la escritura en un texto que traspasa la letra, que ex-siste fuera de toda sintaxis; movimientos atrevidos que de emoción crean efectos en los enunciados resguardados en el fracaso de la comunicación. Dedicar estas letras para manifestarte lo que pienso cuando te siento sería en vano si no se evoca la poesía tras el fracaso, nunca comprenderás lo que quiero decir porque nunca escucharás por completo lo que encierran las palabras, siempre quedará algo que se pierde entre lo que escribo y lo que lees. Restos de afecto que componen la otra cara de la letra y que nunca nadie nos enseñó a leer. Esta carta quizá sea un intento de lectura más que de escritura.

La lectura comienza cuando se acaba de leer. Por eso no te escribo sino que te leo, la escritura eres tú. Garabatos que trazan ruta en un camino ausente, sin rumbo ni objeto.

Quiero aceptar la ausencia de camino en medio de la cartografía instaurada sobre tu extremidad, y sin embargo, anhelo recorrerlo a pie en aras de recuperar la experiencia no reconocida. Me permito tocar el límite, el acontecimiento de existencia, cambiante, móvil; la oportunidad de vivir lo cotidiano como extraordinario y dejar que la aporía me sorprenda, pero sobre todo, que detone la emergencia de la invención sin perecer en las trampas de la completa figura o del trazado rumbo hacia una imagen construida con las coordenadas estrictas de un método científico.

Quiero dejarme llevar por los infinitos matices que colorean la pista de baile que eres, en una Kore-grafía indecible que me arroje más allá de los significados. Kore: lo que no se puede decir, lo que la palabra no logra capturar y Grafía: la escritura que leo en el movimiento desplegado tras la imagen plegada en sus repliegues. La ausencia de camino no es más que la danza, el acontecimiento del alma como experiencia leída, bailada, mas allá de las representaciones simbólicas que me configuran como sujeto del lenguaje. Sujeto pensante, escrito por un discurso a medias, con mala ortografía y con dificultad de redacción, frases compuestas de adjetivos carentes de sustancia y acción, enunciados sin enunciación propia, desprovistos de coherencia efectiva, colcha de retazos, mala conjugación, léxico inapropiado, sujeto sin predicado, escritura aun sin escribir.

Quiero seguir bailando, silbando, silbando, leyendo, existiendo al ritmo de tu escritura silente. Sintiendo el peso de tu presencia en los juegos de la gravedad cuando dejo caer el sentido de mi pulso tras los bruscos movimientos que dan apertura a la novedad, a la diversidad de afectos, a la emoción y la conmoción. Encuentro de Diosas. Trinidad: Psyche y Terpsícore y en medio tú *entre*. Danzando por el infinito, acariciando la delgada línea que existe tras tu paso; escritura que abre, dibujo que marca, trazos que tocan y dislocan el espacio para dar a luz al acontecimiento. Acto inesperado que rompe la fija costumbre de creernos en el otro, de ser el otro y vivir la angustia que sostiene la imposibilidad de tocarlo, verlo, beberlo, comerlo, tenerlo, retenerlo.

Te leo para intentar evadir la herencia de una cultura acostumbrada a con-formarse con el reflejo que le queda al mirarse a través de imaginarios ajenos, sombras dichas con otras palabras que encuentran lugar en la ausencia de un decir propio.

Tu correspondencia extraña señales de mi existencia, me disculpo por la falta de frecuencia, he tenido días exhaustos en los que solo quiero cerrar los ojos. Sin embargo tras la caída de los parpados lo único que veo es el vestigio de tu presencia,

ausente, sensaciones escritas que hacen temblar lugares que no conocía, estados en realidad imposibles de explicar, momentos, gestos, miradas, caricias, movimientos.

Estuve pensando en la pregunta que me hiciste antes de la última palabra —¿Qué haces ahí?—, como si “ahí” fuera esa última palabra ante el abismo de la escritura, pero no lo fue. Ahí podría ser cualquier lugar (), sin embargo el hecho que lo preguntes lo sitúa en medio de los dos. El ahí es entre, la indeterminación que nos determina y separa. Tú allá, yo acá y él ahí. Tal vez el ahí somos lo dos en un solo lugar: la pista de baile, encuentro de escrituras, huellas, el párpado inquieto, excitado, extrañado, presionado por la mirada. Tú de cara a la luz poniente, yo entre las sombras que interrumpen la claridad de tus movimientos, tú alcanzando la extensión que eres con dirección al horizonte, ahora con una oscuridad nocturna, yo intentando encontrar la altura adecuada para no confundirte en la apertura celeste, tú manteniendo la mirada tranquila, yo ocultándome tras los ojos, tú llevándome con tu ritmo, yo en el fracaso de la cadencia. Ambos ahí. Al borde. Entre.

Ocupando un lugar, ex-sistiendo, exponiendo la íntima relación en el afuera de nuestro adentro, danzando, permitiendo que fluya la tensión de la pregunta sin encontrar la respuesta. Solo dando pista al acontecer.

No sé si sea posible ser sin un estar y estar sin un ahí. Seguramente no, se necesita dónde aparecer, una escena que conciba la puesta en acto. Te escribo, te leo en aras de encontrar dónde ser, cómo irrumpir, qué saber-hacer *entre* la falta, la fuga, la fugada, la jugada. Tú allá eres el aquí que me deja el ahí donde puedo ex-sistir.

Recuerdo los atardeceres inevitables para los ojos claros que descubrían nuevos sentimientos, fríos encuentros con garganta sedienta y vino color ciruela con matices oscuros, notas de cassis. En el horizonte siluetas onduladas perceptibles por el contraste rojo y naranja que despedía al celeste profundo de un día inolvidable. Recuerdo el reflejo tenue del sol sobre tu dermis aun sin broncear, provocativa no

solo a la vista sino al tacto. Lugares y lunares son testigos del vacío que queda tras la partida de la mirada, huellas empiezan a surgir, ligeros tonos que colorean pálidas y verdes fronteras transformadas por el paso del viento helado en un movimiento sutil. Poros abiertos a cualquier posibilidad de contacto, montañas cómplices de ecos aun vivos al oído de la memoria.

Me encuentro frente a la con-moción, a la experiencia con-movedora hecha de broncos silencios y entre letras de un texto más fácil de leer que de escribir. Estoy frente a ti, intentando conocerte. Esta carta quizá sea una excusa más para escuchar que para hablar. —Lo siento. Me acojo en la redundancia—. Sonrojo. Sin embargo la repetición es movimiento y el movimiento danza.

Insisto con la danza porque es excritura, cuando te escribo toco tu recuerdo como toco las fibras que nos llevan a apartarnos por un instante en un ritual de atracción que conduce al descubrimiento de extrañas sensaciones, toco la huella como toco el documento, ambos tegumentos de un escenario sin proscenio que se extiende en el azar del encuentro.

Me pongo ante tu mirada en esta carta para disfrutar de tal encuentro, vengo con el deseo infinito de encontrar; ¿encontrar qué? Quizá la angustia al descubrir la finitud, el límite, la ausencia de infinito. Quizá el goce en medio de la repetición constante de aquellos movimientos que tocan lo intocable o quizá otra cosa, no lo sé. Lo que sé es que no busco, me sumerjo en la incertidumbre de la posibilidad de un acontecimiento, de la invención como venida al encuentro de la novedad en falta, sin letra, vacía. No quiero crear, quiero inventar, permitir la apertura de nuevos movimientos que nos den a donde ir y seguir viniendo sobre la misma falta, sobre la misma alma ausente, marchante.

Ante tu mirada, restos de excritura, intentos de lectura, emoción, conmoción, movimiento, danza, alma, cuerpo.

I PRIMER ENCUENTRO
MÖBIUS: *ENTRE LA PIEL Y LA*
PALABRA



P

arece que no lo conozco. Disfruto mucho el juego de adivinar sus pasos mientras siento sus movimientos a veces muy finos y sutiles, a veces torpes y bruscos; en una de esas la piso en otra me piso, hago como que no siento, pero una sonrisa fugaz me delata. Me siento un tanto estúpido aunque ligero, la estupidez afirmativa es ligera. Mis brazos traicionan mis piernas y seducen el espacio con un movimiento a contra tiempo.

Danzar no solo permite un movimiento en el espacio, es movimiento que interroga al sujeto frente a su relación con el cuerpo. Interrogarse, sorprenderse a sí mismo en el abismo, en el borde del ahí, la mayoría de las veces es un acto poco practicado no solo a nivel subjetivo sino social y político. No somos sujetos de interrogación sino de repuestas, se prefiere ver bailar que poner el cuerpo ante la danza.

El psicoanálisis es un saber que provoca la interrogación y al igual que la danza pone al sujeto frente a su cuerpo. Más allá del diván, traspasa las fronteras del quehacer analítico y permite un estudio de la realidad desde un abordaje de lo social. La invención de Freud se preocupa por los diferentes escenarios en donde el sujeto logra poner en acto la realidad de su inconsciente. No es coincidencia encontrar el arte dentro de sus intereses, como campo, *práctica* y síntoma de realidades subjetivas dentro de un entorno compartido con el otro. Gallo (2019) ayuda a pensar sus alcances cuando refiere:

La práctica psicoanalítica, incluyendo la clínica que la ha fundamentado desde sus inicios, es una práctica que desde Freud tiene que ver con lo social y, aunque suene todavía más extraño, con lo político (p. 54).

El psicoanálisis va más allá del sujeto y se inmiscuye en todos los terrenos de lo humano, no porque su interés sea abarcar la humanidad como totalidad si no porque el sujeto la enuncia en la incompletud de su relato. Enunciación no solo de palabra sino de piel, que permiten un decir propio frente al otro.

En la misma dirección Cárdenas (2001) citando a Lacan señala como desde sus inicios con Freud, el psicoanálisis pretendió lo humano reconociendo que allí el artista tenía la ventaja.

Un psicoanalista solo tiene derecho a sacar una ventaja de su posición, aunque esta por tanto le sea reconocida como tal: la de recordar con Freud, que en su materia, el artista le lleva siempre la delantera, y que no tiene por que hacer de psicólogo ahí donde el artista le desbroza el camino (p. 9).

No es pues mi interés fungir de artista ni tampoco estudiar los alcances del arte a través del psicoanálisis. Lo que intento es aportar a los estudios artísticos desde el diálogo entre danza y psicoanálisis, pero sobre todo permitir el acontecimiento del alma como experiencia que el cuerpo es, al ritmo de dicho encuentro.

Permítanme preguntar entonces ¿qué hace el arte y qué hace el psicoanálisis? Ambos permiten que el sujeto surja como acontecimiento de ex-sistencia, es decir, que se haga a un modo de vida propio, construyendo una realidad desde su deseo que como menciona Báez (2013), se manifiesta dada su lujuria e ímpetu en el hacer y el efecto que produce.

El deseo, entonces, lleva al movimiento y este a la experiencia, como lo menciona

Nancy (2010) se trata de ir al exterior, salir a aventurarse, hacer una travesía, sin siquiera saber si se volverá.

Dar una vuelta, pues, no es lo mismo que girar, cuando uno da una vuelta, existe un desplazamiento, un ir y venir, un devenir de sucesos que destrazan un curso fijo, el cuerpo es una muchacha que saco a bailar de vez en cuando.

Recuerdo que en una discusión académica alguien mencionaba que el psicoanálisis es una práctica corporal, podría decir hoy, que se realiza en lo extenso. Psique es extensa y siguiendo con esta perspectiva: el cuerpo es aquello extendido que es el alma, como señala Nancy (2010). Pero también el alma es el nombre para la experiencia que el cuerpo es, según el mismo autor.

Y aquí entra en juego el encuentro entre la danza y el psicoanálisis. Prácticas corporales que permiten el acontecimiento del alma como la experiencia que el cuerpo es. Y sin embargo *Psyche ist Ausgedehnt: weiss nichts davon*¹.

Desde Freud hasta Lacan el interés ha girado en torno a conocer cómo el sujeto se las ve con el cuerpo, primero como escenario para el encuentro con el otro en donde la pulsión sirve de vehículo y conductor entre lo psíquico y lo somático y luego, desde el goce, como aquello inefable, indecible, que de afecto crea efectos en el lenguaje, y que como equívocos deja marcas en el cuerpo, lo tocan, lo interrogan para permitir acontezca tras el camino que abre la ruptura significante.

El goce va ser entonces coro en la parábasis que anuncia la puesta en acto del alma como acontecimiento de cuerpo. Goce que va ser *Lalengua*, como lo inventó Lacan (1998), para descifrar aquello que está antes de la palabra y queda grabado en el cuerpo, garganta profunda, goce en los bordes del infinito. Artículo y sustantivo en tensión, Apolo y Dionisos, Eros y Tánatos, goce que hace estragos en el lenguaje y

¹ Psique es extensa, no sabe nada de ello (Freud, 1938, como se citó en Nancy, 2010).

toca el borde del discurso, en un acto de invención que no sujeta al cuerpo si no que permite su acontecimiento en una escritura poética.

Si fuera posible tan solo por un momento verme bailar, ahí, vivo y en directo, erecto tal vez admiraría mi movimiento, exposición de verdades a medias, saberes inenarrables ocultos que se *ex –criben* fuera, un texto dislocado en sintaxis caótica y un azar de ex-sistencia que sobrepasa al sujeto del lenguaje para dar apertura a un acontecer. Un acontecimiento del alma. El cuerpo es una muchacha con la que de vez en cuando acepto bailar.

Permítame la parodia maestro Mockus: *La parkinson es una señora que de vez en cuando me saca a bailar*², para pensar el *allí*, *Lalengua*, como compañera de baile que me pone nervioso al reconocerme en el movimiento de mis propios pasos, bajo un ritmo no conocido que permite bailar sin siquiera saberme bailarín. La discusión se pone interesante al escuchar lo mencionado por Jean-Luc Nancy desde una mirada filosófica a propósito de la danza (Biblioteca Vasconcelos, 2015): juego de un ser-sí mismo que se juega en vez de saber-se. Por un lado la danza –Y sin embargo, Psyche ist Ausgedehnt: weiss nichts davon– y por el otro el psicoanálisis en möebia relación.

Jairo Báez, doctor en teoría crítica, aprendiz de Mockus y amante de la danza, realiza aportes importantes al ritmo de esta discusión cuando menciona:

“(…) el saber hacer no se queda en el simple conocimiento si no que se complementa con el artificio. Desde allí, Lacan va a diferenciar en ese ser parlante a aquel que conoce y a aquel que sabe hacer: el artista. Un artista para Lacan, sabe hacer y, no obstante, puede que no dé respuesta de su hacer con un saber (Báez, 2013, p. 121).

² Paráfrasis modificada de la cita original “El parkinson es un señor que de vez en cuando me saca a bailar” (Revista Semana, 2019, 0:48).

Lo que sucede es ex-critura, el abandono del texto para permitir el saber-hacer. A propósito Nancy va decir:

La excripción de nuestro cuerpo, he ahí por donde primeramente hay que pasar. Su inscripción-afuera, su puesta fuera de texto como el movimiento más propio de su texto: el texto mismo abandonado, dejado sobre su límite. No es una caída, eso ya no tiene ni alto ni bajo, el cuerpo no está caído, sino completamente al límite, en el borde externo, extremo y sin que nada haga de cierre (Nancy, 2010, p. 14).

El borde es la piel que es tocada, no agarrada ni sujeta, tocada, como es tocada la tela por el pincel en una danza de color que permite la existencia del cuerpo en ese borde, límite que transporta vida, banda de Möbius que cuando se recorre se está dentro y también afuera. Entre la piel y la palabra juega Lalengua, toques que escriben fuera, palabras que se leen dentro. Saberes que renuncian al texto para permitir el acontecimiento del cuerpo en el saber-hacer.

—Símónides decía que la poesía es pintura cantante y que la pintura es poesía silente. Poesía silente, piel. Pintura cantante, palabra— (Peñuela, J., en comunicación personal, 2021).

No se trata de *explicar* lo que hace la artista con base en un conocimiento adquirido o por medio de la teoría, esto es por mucho obvio y más si se hecha un vistazo a los currículos de las academias o a los programas de mano de las galerías o a las mismas reseñas que descansan bajo las obras expuestas y que dan aires de conocimiento sobre lo que se muestra al público. Lo que interesa aquí es evidenciar *el entre, el toque, el acontecimiento*.

El saber de sí mismo, que es diferente a un conocimiento establecido sobre el yo.

Entonces, como práctica —saber-hacer—, el psicoanálisis y la danza hacen posible el acontecimiento de un sujeto con una manera propia de nombrarse, un saber más allá

de los conocimientos estereotipados o discursos que la misma sociedad se encarga de endilgarle.

Un acto que traspasa el mero conocimiento de sí y *sucumbe* a un saber-hacer, para existir. Tal acontecimiento es resultado de la transferencia, o la puesta en acto de la realidad del inconsciente³. La artista, la bailarina, danza poniendo en acto la realidad de su inconsciente. Ella sabe-hacer a diferencia de aquel que solo conoce y aquí me atrevo a poner en manifiesto mi lugar de anunciación como sujeto que solo conoce, con miras de acontecer, tal vez en el fracaso del conocimiento, como artista. El arte no es para todos y el cuerpo es una muchacha que de vez en cuando saco a bailar.

La *ex-critura* es un acto⁴, la letra es un garabato, un gesto, un juego de toques, marcas que se escriben en el cuerpo, afectos que confunden el signo y que perturban el discurso. Ya no se lee lo que se escribe, se mueven los afectos, se danza. Leer consiste en tocar para mover los afectos en sí-mismo y en los otros, aún sin broncear. Se escucha el garabato que baila y baila. Si por solo un momento me viera bailar, no estaría intentando explicar, eso que no se entiende, eso que es la experiencia, eso que está antes del lenguaje y se escapa, como un segundo, un movimiento en el espacio.

El movimiento es la experiencia misma. El alma, como nombra Nancy (2010) es la experiencia que el cuerpo es ¿experiencia de qué? de sentirse, de tocarse a sí mismo. Garganta profunda. El cuerpo es la experiencia de tocar indefinidamente lo intocable. Lo que toca, eso por lo que se es tocado, es del orden de la emoción que con-mociona, que adviene⁵. Con el nombre de alma lo que se ha pensado durante algún tiempo no es

³ “La transferencia no es la puesta en acto de la ilusión que nos empujaría a esa identificación alienante que constituye toda conformización, aunque sea a un modelo ideal, del que el analista, en ningún caso, podría ser el soporte -la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente” (Lacan, 1964, p.152).

⁴ “El acto según Lacan, es arrojar en soledad, un *movimiento* que extrae de la angustia su certeza, una transformación real y no fantasmática que pone en cuestión la ficción a la cual el sujeto se apega” (Redacción Shock, 2019).

⁵ Según su etimología la palabra emoción proviene del verbo latino *emovere*, que significa moverse – puesto en movimiento, afectado-.

la emoción ni la conmoción. El cuerpo es tanto emoción y conmoción, dice el autor.

Me veo allá donde no estoy y me siento acá donde no me veo, me toco, y siento mi piel un tanto cálida, algo húmeda, la toco, la toco... y descubro que me toco. Es un toque afuera, pero adentro. El cuerpo es una muchacha que de vez en cuando saco a bailar.

Me dirijo de un lado al otro, adentro y afuera, arriba y abajo, adelante y a atrás, aquí y allá, comparto con mi deseo el mismo rumbo, sin sendero, camino incierto que conduce a la experiencia misma de extraviarse en el extrañamiento, conocerse a sí mismo mientras se desconoce en el cuerpo. Cuando se siente el cuerpo se desconoce el sujeto, el movimiento provoca un efecto en el lenguaje, pone una zancadilla al discurso que produce rareza, y de ese acto a simple vista in-significante, surge, acontece algo que no es del lenguaje, tampoco esencia... ni espíritu.

El alma es el nombre de sentir el cuerpo, enseña Aristóteles (1967, como cita Nancy, 2010), afirmación que en el contexto del dialogo hasta aquí construido da pie para pensar más allá del dualismo cartesiano y volver al psicoanálisis y la danza. Cuando observo a los estudiantes de artes escénicas practicar por los corredores de la facultad recuerdo a Aristóteles, reflexiono con Lacan, discuto con Nancy y siento mi cuerpo proyectado en aquellos aspirantes a bailarines. Poner el cuerpo ante la preparación para mostrar en algún espacio académico, también implica exponerse a miradas inquietas que como la mía simplemente se tropiezan con la situación creadora. Son cuerpos que se sienten al primer momento que son mirados, ya sea por el espectador o el mismo bailarín.

En los escenarios, tras el proscenio la experiencia es otra, sin embargo, están allí los cuerpos en transferencia, tocando y siendo tocados, sintiéndose, moviéndose, conmoviéndose. La transferencia es solo posible entre cuerpos que de pulsión envistan al sujeto, no se puede transferir con una pintura o con una escultura, es menester el encuentro *entre* cuerpos de sujetos hablantes, mientras se pone en

cuestión toda relación surgida de otras experiencias. Sea en la academia, el escenario o la calle, el cuerpo en transferencia se expone, se deconstruye, se escribe, ex-siste, acontece.

La transferencia es la relación que permite la invención, al provocar la fractura del discurso: creación de la academia, la cultura, la ciencia, el Otro. Cuando me lee apreciada señor lectora y permite con este texto bailar, se está a puertas de la transferencia. Hará falta que encuentre su pareja, y de par en par, se ponga a bailar. Ponga en acto la realidad de su inconsciente.

II SEGUNDO ENCUENTRO
LA GARABATO, UNA ESCRITURA
FEMENINA. EL CUERPO ES UNA
MUCHACHA QUE DE VEZ EN
CUANDO SACO A BAILAR.



L

a escritura del cuerpo permite el acontecer del alma. *Kore* escrita. Agamben (2014) da pistas acerca de su recorrido por la etimología y la mitología en su lectura sobre lo femenino encontrado en el mito de *Kore*. Según la etimología, *Kore* significa *muchacha*: “es la vida porque no se deja decir, porque no se deja definir ni por la edad, ni por la identidad sexual, ni por las máscaras familiares ni sociales” (p.14).

En este punto, la traza, la garabato que baila y baila, no es el discurso ni la gramática. Aquí se hace extensa *Psique* y conversa con *Terpsikore*. Se inscribe mas allá de datos sociodemográficos que llenan textos instituidos por necesidades productivas de conocimiento en la academia, o, de reconocimiento en la sociedad —Y sin embargo *Psyche* ist Ausgedehnt: weiss nichts davon—.

Hombre, 28 años, soltero, colombiano, heterosexual, mestizo, narizón, orejón, alto, flaco, barbado, patón, psicólogo, sopoeseño, primogénito, cobarde ante el movimiento, sirviente escudero de hazañas innombrables, deudor moroso del amor, morbosas cicatrices ciegas, angustia inmanente de corto alcance, coito en primavera, extremidades abiertas, entradas pronunciadas, mudas canas, blandas ganas. Muchacha que de vez en cuando saco a bailar.

En este sentido, *koreografía*, el arte del movimiento, abreva en aquella etimología. La muchacha escrita es el alma como experiencia que el cuerpo es. La *kore-grafía* es *escritura femenina* antes de la palabra, escritura de *lalengua*; es una orografía, un estudio de las superficies de los cuerpos, de sus pieles, de los espacios que acontecen configurando sujetos a través del baile de la *lalengua*.

Se aprende a leer antes de escribir, a reconocerse en las imágenes primordiales inscritas en la piel que cubren el cuerpo. Estas imágenes activan la escritura, marcas, huellas que sostendrán un cuerpo propio, en movimiento, emergiendo una y otra vez, como invención de sí misma. Este saber-hacer algo del cuerpo que se escribe constituye una traza femenina. El cuerpo es una muchacha que de vez en cuando saca a bailar.

Jugar con los movimientos al tiempo que se siente la brisa en ese borde abismal que es la piel, un borde continuo que no es dentro ni fuera, una constante línea sensible. La piel en movimiento denuncia, anuncia y enuncia la emergencia de un saber-hacer. Kore acontece como espacio de existencia, anuncia la pista de baile que permite bailar como acto de invención. En un solo pie se denuncia; el peso pesa y la danza me da a donde ir y una pista de donde vengo, es curioso cómo el equilibrio se pierde junto con el lenguaje y se encuentra en el indicio pista para la invención, dejarse caer configura entonces un nuevo movimiento pendiente de un hilo.

Pendemos de un hilo, delgada esperanza de existencia que da aliento al movimiento, delgada, alta, cabello lizo castaño y ojos claros, nariz y boca moderada, sin palabras. Kore. Móvil, ágil, sutil, me lleva con su ritmo y su respiración, recorreremos el espacio, se extiende, compás tras compás, copa tras copa, yo atrás. El cuerpo es una muchacha que de vez en cuando acepta con migo bailar.

El encuentro entre danza y psicoanálisis emerge de la reflexión *en torno* al cuerpo. Marcas en la piel excrita que escriben el acontecimiento de existencia que es el ser humano. La discusión sin embargo no se puede dejar en palabras, es necesario que pase por el cuerpo –Y sin embargo Psyche ist Ausgedehnt: weiss nichts davon–. “Todo el asunto de un discurso sobre el cuerpo estriba en que lo incorporal del discurso toque en todo caso el cuerpo” (Nancy, 2010, p. 88).

Aquí se hace visible la promesa imposible, respetado señora lector. No es acaso incorporal el deseo de saber encarnado en el cuerpo invocado desde el campo de las artes y el psicoanálisis. No es acaso imposible prometer que su incorporalidad no quede reducida a su decir en letras. Sin embargo, comprensiva señor lectora, es posible que mientras no se encierra en letra lo incorporal toque en todo caso el cuerpo.

Permítanme preguntar: ¿qué hace el arte y que hace el psicoanálisis? Dar paso a que lo incorporal del discurso toque en todo caso el cuerpo. Lo incorporal en tanto *lalengua*, eso que toca y es tocado en el movimiento, la palabra antes de su ordenamiento gramatical, el equívoco, el goce abierto, *notodo*, que no se completa, a diferencia del discurso; eso que se escapa a la significación y causa estragos en *el* gramática, restos que irrumpen en el sentido y a la vez rompen en el cuerpo la cerradura. La garabato que danza sobre la piel dejando un rojizo tenue tras su paso, tonos que dan muestras de vida y de existencia.

Surgir de entre la letra y permitir la excritura, el movimiento de ser en el juego que es la danza. Reto de encontrar los restos tras el discurso.

Misterio que hace visible lo inadmisibile, mantenerse de pie o tirado en el suelo en perpetuo movimiento, permite el asombro de descubrir lo que se oculta al otro lado de la palabra y se presenta como acto.

Cierro los ojos. Imagino los trazos que logro dibujar, efímeros pero consistentes en la escritura que deja marcas en el cuerpo y la estructura de cierta identidad que empieza a hablar de mí, a presentarme y representarme para el otro.

Se alzan los pies y el abdomen en un intento frustrado por pararse de manos; el dulce sabor del fracaso, un acto fallido es un acto logrado que potencia la invención.

No se está equivocado en el equívoco, cuando en el fracaso del lenguaje se encuentra el acontecimiento del cuerpo. Equivocado estoy —Y sin embargo, Psyche ist Ausgedehnt: weiss nichts davon—.

El cuerpo es una muchacha que de vez en cuando saco a bailar y son extrañas las veces que permito baile con migo. Soy sujeto de deseo, goce y angustia, me agobia la experiencia de aceptar con mi cuerpo bailar, es una negación continua que permea mi

emoción y por ende mi movimiento. *Excribir* mi cuerpo me ha costado tiempo y cabello, palabras me han sobrado en el discurso racional que permite abarcar la teoría, y en falta siempre me encuentro cuando garabateo con mis manos, brazos, torso, piernas. Me hacen falta huevas y me sobra cabeza.

Hay ocasiones en que logro recorrer con los dedos el cuerpo desnudo, momentos cortos en que siento cómo danzan sobre la piel, dejándose llevar por el deseo de libertad, garabato, garabata. La garganta profunda se pone húmeda, el ritmo cambia al corazón y la escritura acontece. Un cuerpo femenino, traspasa las fronteras de la negación y permite la danza, garabato, garabata.

“La angustia es justamente algo que se sitúa en otra parte en nuestro cuerpo, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos asalta por reducirnos a nuestro cuerpo” (Lacan, 2009, p. 17). Angustia es nombre de mujer y sin embargo no es de una mujer que se quiere hablar. Es angustia lo que precede al acto de aceptar con ella bailar, reducirme al propio cuerpo, entablar un diálogo sobre la piel, dejarme llevar por la sospecha, sentir.

“Un cuerpo es sentir, pero en tanto no hay sentir que no sea un sentirse” (Nancy, 2010, p.95), el cuerpo es una muchacha a la que de vez en cuando acepto con migo bailar. Kore, garabato, garabata, garganta, la lengua como goce, goce femenino, goce primero⁶. Sentir del cuerpo antes de su decir, que deja huellas como surcos marcados en la tierra al paso del arado halado por los restos que quedan, en el intento por significar la experiencia innombrable de bailar.

⁶ “La definición del goce, entonces, según esta cita encuentra su soporte en *oposición* al Edipo, como *sustraído y fuera* de la codificación simbólica. Un "sin ley" e "indecible" cuya referencia entonces, se orienta al cuerpo” (Berger, 2014).

III TERCER ENCUENTRO. CÁLLESE LA JETA.

LA ANUNCIACIÓN DENUNCIA LA ENUNCIACIÓN O EL

NÓTODO DE INVETIGACIÓN-INVENCIÓN.



E

El sujeto institucionalizado ha logrado confundir la mierda con la pomada, diría un viejo amigo, y ha llevado el saber y el saber-hacer al laboratorio científico como lugar privilegiado para su encuentro. La certeza científica que ha hecho tradición en Occidente en los últimos tres siglos ha abierto también los caminos para encontrar la veracidad negando al mismo tiempo, lo propio del cuerpo. El cuerpo es una muchacha que de vez en cuando saca a bailar.

Agamben (2007) permite pensar otro método para el acontecer de lo humano, la *quête*, el reconocimiento de que la ausencia de camino –la aporía– es la única experiencia posible para el ser humano. Un *(a)rrumbo* de esos que caminan los valientes escuderos de *lallengua*, Quijotes que entre penas, letras y pasos escriben con su deseo un saber-hacer propio.

A diferencia de la experiencia científica, que se identifica por la construcción de un camino cierto y seguro (un método), un sendero hacia el conocimiento, este proyecto es un intento quijotesco por comprender *¿por qué el acontecimiento de lo humano es negado al transformarlo en un interrogante sobre el sujeto, velando la experiencia que el cuerpo es?*

Y es que Don Quijote además de ser el protagonista junto con Edipo de mi primer creación teatral como psicólogo investigando el alma, también es la figura por excelencia de la *quête*. El Caballero de La Mancha, con su patética figura anuncia la ausencia de camino, “vive lo cotidiano y lo familiar como extraordinario” (Agamben, 2007, p. 164), denunciando con su deseo el equívoco de su decir mientras emprende

el rumbo al encuentro con la experiencia que el cuerpo es.

¿Debemos verdaderamente renunciar a la posibilidad de alcanzar mediante la ciencia del lenguaje ese Inaproximable, esa infancia que permitiría fundar un nuevo concepto de experiencia, liberado del condicionamiento del sujeto? (Agamben, 2007, p. 180)

El filósofo continúa dando apertura a la posibilidad del reconocimiento de la ausencia de un sendero trazado hacia un objeto medible, observable y cuantificable, como método de esta investigación.

Comprender el Alma como la *experiencia* que el cuerpo es y anunciar: *Psique es extensa, no sabe nada de ello*, abriéndose paso en el campo de los estudios artísticos, exige otra manera de enunciación que no se limite con ni a las fronteras de la ciencia del lenguaje.

El discurso como imperio del conocimiento, aquí es atravesado para encontrar otra dirección por donde transitar que permita el acontecimiento de experiencia.

Mientras estudiaba psicología, el alma aparecía como un objeto de estudio por el cual el psicólogo se preocupa en razón de un tratamiento dirigido a sanar dolores que aquejan al ser humano como único portador de aquella. El tratado del alma era pues un tratamiento de sus manifestaciones, claro está, medibles, observables y cuantificables. Una variable presta a ser correlacionada con otra que arrojará pistas sobre su naturaleza, causas y efectos, sin oportunidad alguna de agenciar otro tipo de relaciones más allá del laboratorio científico y ambientes controlados. Un estudio positivista.

Sin embargo y en eco con lo que se viene conversando con Agamben, Lacan (1964, como se citó en Sanchez, 2016), señaló que en el ámbito de la investigación existen dos direcciones perfectamente distinguibles: la dirección hacia donde se busca y la dirección en donde se encuentra.

Es importante reconocer de nuevo la ausencia de sendero. En tanto no se busque, todo lo que acontezca mientras se avanza serán encuentros que posibiliten la invención, es decir, la venida al encuentro con eso velado que ya se encontraba allí y que no se reconocía por el afán de la búsqueda.

“El psicoanálisis trasiega en los terrenos del encuentro con un saber que no se sabe, es decir, con algo que pertenece para un sujeto sometido a análisis al orden de lo reprimido” (Freud, 1915, como es citado en Sánchez, 2016), a diferencia de la ciencia positivista orientada por la búsqueda de una verdad objetiva y última sobre los fenómenos que estudia.

De esta manera, para esta investigación al igual que para el psicoanálisis el método no es la búsqueda. El método es *el encuentro*, el diálogo, la danza, “la transferencia como la puesta en acto de la realidad del inconsciente” (Lacan, 1964), para permitir la invención, el encuentro con ese resto que es *lalengua*, saber no sabido, palabra antes de su ordenamiento gramatical y lexicográfico, separada por tanto del lenguaje como advierte García (2014). Ecurridiza mientras el objetivo sea su búsqueda.

Psique es extensa, no sabe nada de ello. Danza y psicoanálisis, un encuentro para la extensión y la irrupción en el lenguaje, atravesando el discurso y poniendo en escena la experiencia que el cuerpo es en un acto inventivo. Inventar es pues, venir a encontrar, descubrir, desvelar, producir por vez primera una cosa, que quizás sea un artefacto, pero que en todo caso podría encontrarse allí aún de manera virtual o disimulada (Derrida, 2016).

¡CÁLESE LA JETA!

¡No me pregunte, déjeme hablar! Le dijo Emmy Von N. a Freud a finales del siglo XIX, el 12 de mayo de 1889. Emmy le pide a Freud silencio. Esta frase inaugura el método psicoanalítico; solo cuando Freud puede callarse y escuchar a esa mujer adviene el psicoanálisis. (Gallo, 2019, p. 38).

Callarse la jeta implica poner en acto la realidad del inconsciente, escuchar lo que se tiene por decir pero sobre todo lo que no se dice, sino que se escribe. *Dicha* anunciación *denuncia* lo que el dicho calla, y esa, queridos lectoras, es una verdad *NO TODA*. He allí, el fracaso de Freud que vino a encontrar en Emmy la invención del psicoanálisis. El psicoanálisis *ES* femenino y el cuerpo es una muchacha que de vez en cuando acepta con migo bailar.

El fracaso radica en la posición que desde la ciencia Freud se daba frente a Emmy – me permitiré verla como Kore– . Mientras don Freud la veía desde el imperio científico de su tradición psiquiátrica, Emmy solo quería hablar –bailar–, hizo falta que el doctor callara la jeta, dejara en silencio su pretensión fundada en la verdad *TODA* y su *búsqueda*, sembrada en él por la academia y su *MÉTODO*, y se diera la oportunidad de escuchar la escritura fundida en la verdad *NOTODA* y su *encuentro*, cultivada en él por el cuerpo y su *NÓTODO*.

“¿Puede haber una respuesta más bella que el danzar por la ansiedad causada por escuchar el cuerpo?” (Ohno, 1988, como citó Pérez, 2016). El psicoanálisis es un fracaso y el cuerpo es una muchacha que de vez en cuando saca a bailar.

El silencio en el psicoanálisis, paradójicamente, no es ausencia de palabras; como el budismo zen: el silencio es la importancia de la palabra. Por eso se escucha y otra vez la pregunta ¿la escucha de? Escuchar la palabra que pasa por el cuerpo, el sujeto habla con su cuerpo, la palabra pasa por el cuerpo y afecta al cuerpo que la emite, lo afecta somáticamente desde lo Real inconsciente, desde algo que está más allá del principio del placer freudiano, el goce Lacaniano. (Gallo, 2019, p. 42).

Goce femenino, la lalengua —Kore—. “Si *Lalengua*, creación de las mujeres, se caracteriza por el equívoco (*NO TODO*), el hombre se caracteriza por la certeza, por el respeto a la sintaxis (*TODO*) al asumir la idea significante” (Báez, 2013, p. 113). Emmy enseñó a Freud su equívoco, no el de él sino el de ella, así la danza enseña a la escritura y acontece en excritura. Por un lado el psicoanálisis por el otro la danza. El cuerpo es una muchacha de vez en cuando acepta con migo bailar.

Las mujeres inventaron *lalengua* para que el hombre la portara (Báez, 2013, p. 113). En este arrumbo no hay verdad absoluta. Emmy —Kore—, le dio a Freud la aporía por la cual trasegaría para dar a luz al psicoanálisis.

Sin verdad absoluta, el vericuetto que se transita en esta investigación-invencción es una verdad dicha a medias, que permite precisamente el encuentro con el acontecer del cuerpo al ser NOTODO, al ser NOTODO cuerpo.

Y “si esto es así, la conclusión es una, la verdad no existe, es no toda, siempre está en falta. Y a esta verdad siempre en falta, que si es toda no es eso, es a la que finalmente (Lacan) denominará el *sinthome*” (Báez, 2013, p. 117).

Esta investigación-invencción señor lectora, se alza en letras en procura de que con su impulso, eso que se escapa en su enunciación y se pone en acto, cuando confundido se pretender entender, emerja. El concepto *Sinthome* confunde, pero es necesario leerlo más allá del concepto, es necesidad declamarlo como excritura de un ser con un saber-hacer propio, con una manera de nombrarse que lo identifique del otro, que le permita saberse impar entre las parejas que bailan al son ajeno de su deseo.

“El *sinthome* entonces, viene a mostrar lo que es un Nombre Propio en tanto subjetividad y hacer; en tanto ser, saber y saber hacer” (Báez, 2013, p. 7). “Un decir lo suficientemente consistente que tiene su punto de nudo con una práctica existencial y que anuda a un sujeto en su subjetividad” (Báez, 2013, p. 200).

La danza es la práctica ex-sistencial que se encontró en este corto recorrido –y digo corto tomando aliento para continuar con lo que hasta aquí solo comienza– que ha permitido la ex-critura de un saber-hacer propio en donde acontezca la muchacha que de vez en cuando acepto con migo bailar.

El *NÓTODO* de investigación-invencción es solo posible con usted, señora lector, le tiendo la mano y lo invito a bailar con migo, encontrémonos en el resto que dejan estas letras tras su lectura y permitamos acontezca el cuerpo de este texto, el suyo y el mío.

TEGUMENTO EPITAFICO

EN MODO CONTINUARÁ.



E

Encontrar entre el basto nudo de posibilidades porosas, el movimiento que aunque ausente en medio de músculos y miedos acontece en cada fracaso del lenguaje, permite poner en letra el goce danzante que excribe trazos de existencia sobre la tegumentaria superficie.

Se erizan los pelos tímidos y son muchas las gotas de sudor que avivan recuerdos no tan viejos y hacen mover lo pies. Se siente el suelo frío, descubro los talones, firmes, redondos, con pequeños pliegues que hacen notar lo estirada de la piel, dejan ver tonalidades blancas y rojas, señas de una herida poco profunda que en día en una niñez tardía cerró la tarde, cuando me quité el zapato para ir a dormir lo último que vi fue el numero 39, yo calzaba 36.

El goce es lo que recorre el cuerpo todo y no todo, no se puede estar seguro, ni completo, las cicatrices que decoran mis piernas no son las mismas que reviven cada vez que rasuro mi cabeza. En el brazo izquierdo entre el codo y la muñeca, como un ombligo del antebrazo, un quemonazo, con plástico, aprendía a cocinar. Sin embargo el cuerpo a-cuerpa y las cicatrices hoy son memoria, cuerpos no todos, a-cuerpa-dos. Fugas, huidas de la completitud. Goces danzantes, garabatos sin rumbo, aporías, a-cuerpa.

Sobre el suelo frío más allá del talón un cortón, mesa de centro junto al televisor, señales de poca señal, televisión de antena. Movimiento tras movimiento, pareja delgada, alta, retráctil. Recuerdo que me llevaba de un lado para el otro dando señales de sintonía, la cercanía era evidente, de pronto hice un mal paso. Mesa de centro, vidrio roto, un cortón, sangre, angustia, llanto, buena señal.

Son ya varios años ignorándola, metido entre libros y líos de amor que sin embargo me han vuelto más monocromático, colores los de los telones y tal vez los de sus ojos, o las luces de la escena o las flores del vestido, punticos de colores talvez, cuando intentaba pararme de manos. Aunque lo intenté nunca pude, pero la sentí. Pulsante, agitada, algo cansada, también decepcionada y viva, muy viva. No son solo recuerdos, son imágenes acuerpadas que siguen bailando de telón a talón y suben hasta las vísceras en una danza esplácnica por la cavidades que cubre el tegumento.

Paso a pasito, paramos un ratico, me habla pacito, me sonrío trata de convencerme de que soy buen bailarín, pero la delata el silencio, de pronto levanta la mirada y con sus ojos los brazos, aumenta la velocidad, me quede atrás, aturdido, perplejo viendo cómo se mueve. Se queda pequeño el espacio y corto el tiempo. —Eres un buen bailarín, solo te falta poner las tildes, bueno, y danza se escribe con z, aunque de ortografía no se muere nadie. En la redacción te falta mejor respiración, déjate llevar por la música, no se te olvide la tilde, el ritmo dirige los pasos, no dejes las frases tan largas y si quieres levanta más el brazo, así como yo, me vez, sin miedo, como cuando pides la palabra—.

“Es extraordinaria la experiencia de capturar en las palabras, lo que encarna el goce” (De Inconscientes, 2020, 1:02), y sin embargo lograr que el movimiento haga de la captura una travesura pone a bailar el cuerpo, es la puesta en acto de su realidad, transferencia, danza.

REFERENCIAS

Agamben, G. (2007). *Infancia e Historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Adriana Hidalgo Editora.

http://www.ddooss.org/libros/Giorgio_Agamben.pdf

Agamben, G. (2014). *La muchacha indecible. Mito y misterio de Kore*. Sexto Piso.

Báez, J. (2013). *El nombre propio*. Instituto de Estudios Críticos.

Berger, V. (2014, octubre 8). *Ese goce Otro*. NEL. Nueva Escuela Lacaniana.

<https://app.bibguru.com/p/321f871d-0098-4275-9d13-901249d7fd01>

Biblioteca Vasconcelos. (2015, abril 15). *Imagen-Danza, por Jean-Luc Nancy*.

Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=g5LBm6IZStE&t=8s&ab_channel=BibliotecaVasconcelos

Cardenas, I. (2001). *Presentación coloquio el Arte en el Psicoanálisis*.

Cículo Psicoanalítico Mexicano. (2020, julio 3). *Derrida y el Psicoanálisis*:

Dr. Sergio Rodia. Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=R5_h8om8Nds&ab_channel=C%C3%84RULOPSICOANAL%C3%84TICOMEXICANO

Ciudad Cultural Konex. (2020, noviembre 30). *Nada hay fuera del texto*

(Derrida)- Dario Sztajnszrajber - Clase completa. Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=wEYfNFjIR3I&ab_channel=CiudadCulturalKonex

De Inconscientes. (2020, enero 6). *EL GOCE que decide nuestras vidas /*

CARMEN GONZÁLEZ TÁBOAS. Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=oGj-coWPv70&list=LLPfdZ6Y9ZPyIreTcULvW9AQ&index=12&ab_channel=DeInconscientes

Derrida, J. (2017). *Psyché Invenciones del Otro*. La Cebra.

Gallo, J. (2019). *Clínica y acontecimiento. La practica psicoanalítica en la época de las lógicas neoliberales*. Ediciones Catedra Libre.

García, C. D. (2014, marzo 19). *Presentación de “¿Qué es ‘lalengua’?”* Lectura

Lacanianana. <https://lecturalacanianana.com.ar/presentacion-de-que-es-lalengua/>

Lacan, J. (1964, junio 17). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. <https://www.cairn.info/revue-essaim-2006-2-page-89.htm>

Lacan, J. (1998). *Seminario 20*. Paidós.

Lacan, J. (2009). *La Tercera*.

<https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.35%20%20LA%20TERCERA.pdf>

Nancy, J. (2010). *Corpus*. Arena Libros.

Pérez, N. (2016, noviembre 30). *La desterritorialización del cuerpo. Una reflexión acerca de la danza Butoh*. Reflexiones Marginales.

<https://reflexionesmarginales.com/blog/2016/11/30/la-desterritorializacion-del-cuerpo-una-reflexion-acerca-de-la-danza-butoh/>

RevistaSemana. (2019, marzo 12). “*El párkinson es un señor que saco a bailar de vez en cuando*”: Antanas Mockus. Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=hOU-VnicMOY&t=21s&ab_channel=RevistaSemana

Sánchez, J. (2016). Estudio de caso: una manera de investigar en psicoanálisis. *Ayaju*, 14, 7–22.

<https://www.redalyc.org/pdf/4615/461545454002.pdf>

Shock, R. (2019, diciembre 19). *El Guasón y las protestas en el mundo, el*

último psicoanálisis. Shock. [https://www.shock.co/cine-y-tv/el-](https://www.shock.co/cine-y-tv/el-guason-y-las-protestas-en-el-mundo-el-ultimo-psicoanalisis)

[guason-y-las-protestas-en-el-mundo-el-ultimo-psicoanalisis](https://www.shock.co/cine-y-tv/el-guason-y-las-protestas-en-el-mundo-el-ultimo-psicoanalisis)

8000PALABRAS

NADA HAY FUERA

DEL TEXTO



Dónde duele, cuando duele la cabeza? He descubierto que duele bajo la piel y es curioso porque la piel no tiene fragmentos, es una larga capa que recubre todo el cuerpo. Me llevo la mano a la cabeza, más específicamente a la frente, la masajeo. No se si siento en ella cinco toques o siento en las yemas de mis dedos la frente.

Ahí esta, en algún lugar bajo la piel. El dolor presiona mi pensamiento, si es que acaso no es ya este un pensamiento. ¿De dónde sé que puedo nombrar a esto que siento con la palabra dolor? ¿Dolor de cabeza? Culpo al discurso, con cabeza y cola como decía Platón –ni se molesten en preguntar por la referencia, ahora no recuerdo, solo recuerdo que lo leí en algún lado. Me duele la hijueputa porra–. Sin necesidad de tocarme con los dedos siento el dolor en la frente. ¿Acaso no es “ese” dolor un toque al sentido de lo que es un estado de salud óptimo?

La salud es el silencio del cuerpo, no nos preocupamos por su ausencia si no por su presencia cuando se hace sentir con un dolor. Mientras esté en silencio estamos sanos –otra referencia que se me escapa, quizá lo encuentren en Corpus de Nancy, que por otro lado, no me he cansado de referenciarlo en los últimos dos años dentro y fuera de la maestría–. Vuelvo al toque, ¿qué es tocar? –se me viene a la cabeza tras el dolorcito tanta teoría que he leído y visto en videos y clases (que hijueputa dolor de porra), recuerdo que Derrida le escribió a Nancy un libro que precisamente se llama *Tocar* –por cierto no lo he leído–, tocar podría ser sentir una superficie; sin embargo, y si logre entender todo lo que escribí en los capítulos anteriores, no se trata solo de superficies, talvez es más cuestión de super-fascias o de afasias.

Super-fascias, permítanme jugar un poco, en el sentido de tocar dentro bajo la piel, mas allá de la mera superficie, y afasia en el sin sentido de la capacidad de comunicar o expresar, es decir, tocar el sinsentido. Aun me duele la cabeza y sin embargo no se dónde me duele.

Sospecho que lo que duele es no saber, perder el control cartográfico de la fisionomía propia. Y continúo, el dolor puede ser el efecto de tocar el silencio del cuerpo

Toc, toc.

—¿Quién es?

Vengo buscando el cuerpo.

—Ya no vive aquí.

Y sin ningún tipo de desconfianza, se abre la puerta. (Aparece la cuerpa)

Con el cuerpo, nosotros hablamos de lo que es abierto e infinito, de lo que es lo abierto de la clausura misma, lo infinito de lo finito mismo. El cuerpo es lo abierto. Es cuerpa. Y para que haya abertura, es preciso que haya algo cerrado, es preciso que se toque el cierre. —esto me lo dice Nancy en la pagina 85 de *Corpus* y esto sí lo cito porque antes de escribir este capítulo mientras me descubría en el dolor de cabeza estaba leyéndolo—.

La intensidad del dolor no cambia, ahí está, tocando, tocándome, aún preguntando por el cuerpo. Se da paso en mi, en el sentido Freudiano⁷, dejando huella, huella que es escritura —sigo con Freud—, trazando con violencia un surco en mi psique. Tocando, y con violencia, porque irrumpe el silencio de la cuerpa —Me duele la hijueputa porra—.

⁷ https://www.youtube.com/watch?v=R5_h8om8Nds (Circulo Psicoanalítico Mexicano, 2020). Lo tenía a la mano.

Hasta aquí llevo 8000palabras⁸ sin correcciones y con párrafos incompletos. Son testigos hasta aquí no solo del dolor de cabeza sino de la usencia de cierre del texto. Todo esto será mentira cuando lo lean pues muy seguramente cuando lleguen a este punto (.) habrán superado las 9000 palabras leídas, el hoy se vuelve relativo ya que mi hoy no será el mismo que el suyo. Eso pasa con la escritura, cuando se pone en acto la realidad del inconsciente, se toca el sentido del tiempo para darse paso y dejar huella, 8101 huellas, ahora.

Derrida decía: Nada hay fuera del texto⁹ y me atrevería a decir que no es cierto, mi hijueputa dolor de porra, está fuera del texto, ustedes nunca lo sentirán; sin embargo, en el momento en que lo escribo, lo pongo dentro del texto. Entonces ¿como escapar del texto?

Cállese la jeta.

⁸ Fíjese que lo dejo en una sola palabra: *8000palabras*. Si lo pongo por separado serian 8001.

⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=wEYfNFjIR3I> (Ciudad Cultural Konex, 2020). También lo tenía *a la mano*.

